

3445

Los dioses del olimpo

Pina



LOS  
DIOSES DEL OLIMPO.

---

**IMPRESA DE CRISTÓBAL GONZALEZ,**  
SAN VICENTE ALTA, 52.

# LOS DIOSES DEL OLIMPO,

ZARZUELA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

LETRA

DE D. MARIANO PINA,

MUSICA DE

M. OFFENBACH.

Representada por primera vez en Madrid  
en el teatro de la Zarzuela , el 27 de Marzo de 1864.



MADRID.

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION,  
calle de San Agustin, 12, 2.º

1864.

**PERSONAJES.****ACTORES.**

|                   |      |             |
|-------------------|------|-------------|
| EURIDICE. . . . . | SRA. | CHECA.      |
| JUNO. . . . .     |      | SORIANO.    |
| VENUS. . . . .    |      | HUETO.      |
| DIANA. . . . .    |      | FERNANDEZ.  |
| LA RAZON. . . . . |      | MONTAÑÉS.   |
| CUPIDO. . . . .   |      | ESPINOSA.   |
| JÚPITER. . . . .  | Sr.  | CALTAÑAZOR. |
| PLUTON. . . . .   |      | CUBERO.     |
| ORFEO.. . . . .   |      | CARRATALÁ.  |
| PAN. . . . .      |      | GIMENEZ.    |
| BACO. . . . .     |      | JIMENO.     |
| MERCURIO. . . . . |      | AMORAGA.    |

MINERVA, CÉRES, VESTA, FLORA, HEBE, ASTREA, CALIOPE, CLÍO, ERATO, EUTERPE, MELPÓMENE, TALÍA, POLIMNIA, TERPSICORE, URANIA, APOLO, VULCANO, MARTE, NEPTUNO, SATURNO, GANIMEDES, HIMENEO, GÉNIO, MOMO, PLUTO, JANO, EOLO, ESCULAPIO, HÉRCULES, EL HONOR, PATETA, NINFAS, GÉNIOS, BACANTES, DIABLOS Y CONDENADOS.

La accion del primer acto pasa en las cercanias de Tébas, la del segundo en el Olimpo y la del tercero en el Infierno.

El pensamiento de esta zarzuela está tomado de la *Opera bouffon* francesa titulada: *Orphée aux enfers*.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podra sin su permiso reimprimirla ni representarla en los Teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales y agentes del CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares, y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

# ACTO PRIMERO.

---

Después de la sinfonia, JÚPITER con túnica de pieles y sombrero adornado con cohetes y carretillas, sale por delante del telon de boca, y dirigiéndose al público dice :

Buenas noches, y perdon.  
Quisiera hablar con ustedes,  
así... entre cuatro paredes,  
antes de alzarse el telon.  
Porque juzgo lo más llano,  
en casos como el presente,  
entenderse previamente  
hablando aquí mano á mano.  
Señores... ni el más tunante  
y en mitología entendido,  
dice al verme así vestido  
que soy Júpiter tonante.  
Y lo soy: tengo en mi mano  
con el trueno aterrador,  
el rayo desolador  
y el imperio sobrehumano.  
Y con mi vista de lince  
conozco por el semblante  
á la que no tiene amante,

y á la que pretenden quince.  
 Y con los mismos resortes,  
 si quiero verlos huidos,  
 señalo aquí á los maridos  
 que engañan á sus consortes.  
 Que no?... La prueba patente  
 voy á dar, y les convenzo.  
 Uno... dos... no, si comienzo,  
 se queda el teatro sin gente.  
 ¿Y quieren saber tambien,  
 por qué abandonando el cielo,  
 vivo en este humilde suelo?...  
 Sí?... Pues es por un belen.  
 Habita cerca de Tébas  
 la hermosa entre las hermosas...  
 En fin, una de esas cosas  
 que se ven de higos á brevas.  
 Pero, si no me equivoco,  
 vive en la casa del lado  
 un vecino mal carado  
 que á mi bella le hace el coco.  
 Aunque tengo un pensamiento  
 que burlará á mi enemigo;  
 y es... ya; pero si lo digo...  
 digo todo el argumento...  
 Esperen, pues, con sosiego,  
 que mi objeto está cumplido.  
 Ya saben que aunque vestido  
 de lana, no soy borrego.  
 Con que... de ustedes me aparto,  
 ya que saben mi deseo.  
 Mucha salud, y *laus Deo*:  
 voy á fumar á mi cuarto. (vase.)

(La orquesta repite algunos de los motivos de la sinfonia, y se levanta el telon.)

Decoracion de campo.—A la derecha del actor, casa con letrero encima de la puerta que dice: ORFEO, PROFESOR DE VIOLIN Y DE GUITARRA. SE DAN LECCIONES Á DOMICILIO.—A la izquierda otras otras dos casas. Sobre la primera, muestra con adornos alegóricos, y letrero que dice: MENANDRO, POLVORISTA. Sobre la segunda, idem: ARISTEO, FABRICANTE DE ARROPE.—Arbustos, plantas.—A la derecha, banco de piedra.

## ESCENA PRIMERA.

JUNO *disfrazada de pastora.*

### CANTO.

Malhaya la estrella impia,  
 perversa y fatal,  
 que mata la dicha mia  
 y penas me da!  
 Sin mirar que al alma llega  
 mi fiero dolor,  
 mi marido me la pega  
 sin ningun temor.  
 El desleal  
 su cetro deja y su dosel,  
 y á picos pardos se me vá  
 con listo pié.  
 Y yo, la celeste Juno,  
 que tonta no soy,  
 sus pasos uno por uno  
 siguiéndole voy.  
 Y le juro al insensato,  
 que en esta ocasion,  
 por sacar los piés del plato,  
 no tendrá perdon.  
 Que el desleal  
 su cetro deja y su dosel,  
 y á picos pardos se me vá  
 con listo pié.

(Se dirige á la puerta de Orfeo.)

## ESCENA II.

JUNO.—LA RAZON.

### HABLADO.

RAZON. Adonde vas?

JUNO. Eh!... quién es?

RAZON. Me conoces?

JUNO. Nunca he visto  
tu semblante.

RAZON. Mi semblante  
es de tí bien conocido;  
mas te lo ocultan los celos,  
de mi rostro olvidadizos.

JUNO. Quién eres, pues?

RAZON. La Razon.

JUNO. La Razon en este sitio?  
Pues tu encuentro me complace,  
porque de tí necesito.  
Sabes quién soy?

RAZON. Una Diosa,  
que abandonando el Olimpo,  
para celar á su esposo,  
á la tierra ha descendido.

JUNO. Porque el inícuo me engaña.

RAZON. Ese achaque es tan antiguo  
en los esposos, que ya,  
la mujer de buen sentido,  
lo acepta como una carga  
del conyugal ejercicio.

JUNO. Pero yo, la altiva Juno,  
que soy del orgullo el símbolo,  
estoy cansada de ser

- de mi consorte el ludíbri-  
 Si supieras cuántas veces  
 me ha engañado el fementido!
- RAZON.** Ya sé que Júpiter tuvo  
 por otras más de un capricho.
- JUNO.** Ahora prendado el ingrato  
 de una mortal de ojos liados...
- RAZON.** Euridice?
- JUNO.** Ese es su nombre:  
 mujer de un desuella-oidos  
 que en esa casa se alberga,  
 el grave rey del Olimpo  
 vestido con traje humilde  
 la sigue por estos sitios.
- RAZON.** Pero tú ignoras que tiene  
 un rival sagaz y listo,  
 y el triunfo de ese rival  
 será de Jove el castigo.
- JUNO.** Y bien... quién es?
- RAZON.** Aristeo,  
 de su adorada vecino.
- JUNO.** El fabricante de arropé?
- RAZON.** Se oculta bajo ese título;  
 pero es el fiero Pluton  
 el galan de este amorio.
- JUNO.** Y ese desdichado esposo  
 no sospecha el caramillo  
 que sobre su triste frente  
 forman sus falsos amigos?
- RAZON.** Orfeo, poeta y músico,  
 ó loco, que dá lo mismo,  
 á las regiones del arte  
 eleva su pobre espíritu,  
 y mientras él busca el sol  
 ó compone un bello dístico,

á la luna da ella el sí  
con eco dulce y tiernísimo.

(Se oye un violin dentro.)

No escuchas? El violin es  
de Orfeo.

JUNO. Yo te suplico  
que me dejes un momento  
hablar con él.

RAZON. Me retiro:  
y te advierto, hermosa Juno,  
que tu intencion adivino,  
y que á la vista estaré,  
por si reclamas mi auxilio. (vase.)

### ESCENA III.

JUNO.—*Despues ORFEO con violin.*

JUNO. La altiva reina divina  
tener por rival odiosa  
á la miserable esposa  
de un musiquillo de esquina!  
De tan atrevida chanza  
satisfaccion obtendré,  
y de todos tomaré  
la más terrible venganza.  
Por allí se acerca el diestro  
profesor, ensimismado...  
(Sale Orfeo tocando el Violin, sin reparar en Juno.)  
ni siquiera me ha mirado.

(Tocándole en el hombro.)

Muy buenas tardes, maestro.

ORFEO. A la órden (Tocando y mirándola distraido.)

JUNO. Si dais licencia,

quisiera hablaros aquí  
de un asunto.

ORFEO. (Dando el tono.) Sí...

JUNO. Sí?

ORFEO. (Id.) Sí...

JUNO. Pues escuchad con paciencia.

El que de mujer hermosa  
es avisado marido,  
debe vivir prevenido,  
por si sale caprichosa.  
Y si no abdica jamás  
su autoridad absoluta,  
y mueve bien la batuta,  
ella no pierde el compás.

ORFEO. No comprendo, por el diablo,  
esa extraña reticencia.

JUNO. Para eso os pido la audiencia.

ORFEO. Pues ya escucho.

JUNO. Pues ya hablo.

Se dice de vuestra esposa...

ORFEO. Qué se dice de Euridice?

JUNO. Se dice... lo que se dice.

ORFEO. Quedo enterado.

JUNO. A otra cosa.

Lo que más salta á la vista,  
y comprende cualquier drope,  
(Señalando las respectivas casas.)

es, que allí se vende arropo,  
y allí mora un polvorista.

ORFEO. Y bien?... Por distintos modos  
logrando fortuna escasa,  
cada cual vive en su casa,  
y el tonante en la de todos.

JUNO. (El tonante! Ay! un enjambre  
aquí me pica de avispas!...)

ORFEO. (Sus ojos despiden chispas!..)   
 Qué teneis?

JUNO. Nada: un calambre.

ORFEO. Pero á todo esto no sé   
 con quién hablo.

JUNO. Ni es preciso.

Tomad en cuenta mi aviso,   
 que quien soy no importa á fé.

Hidras de vuestro himeneo   
 son los que viven allí.

Astucia... y mucho de aqui

(Poniéndose el dedo indice en el ojo derecho.)

con Menandro y Aristeo.

Abur.

(Se retira mirando á Orfeo, y guiñando hácia la casa de Aristeo.)

ORFEO. Suprimid los guiños,   
 y esplicad pronto esta escena.

JUNO. Que esté la familia buena.

ORFEO. Espresiones á los niños. (Vase Juno.)

## ESCENA IV.

ORFEO.

¿Quién es esta impertinente,   
 que con taimada malicia   
 viene á darme una noticia,   
 que eriza el pelo en mi frente?

Se dice... lo que se dice!..

Es decir, que el qué dirán   
 desprecia en su loco afan   
 la descocada Euridice?

Es decir, que la honra mia   
 segun esa noticiera,   
 anda como lanzadera

entre el fuego y la arropia?  
 Pero no puedo creer  
 en proceder tan rãstrero;  
 antes se hunde el mundo entero  
 que engañarme mi mujer.  
 La primera hubiera sido  
 que me hiciera tal revés.....  
 Verdad que Euridice es  
 la primera que he tenido.  
 Hãcia aquÍ viene... Ocultemos  
 los alarmantes temores.

## ESCENA V.

DICHO.—EURIDICE , *con un ramo.*

EURIDICE. Quiero poner estas flores  
 junto á su puerta.

ORFEO. Toquemos

(ORFEO toca el violin. EURIDICE lo oye al dirigirse á la  
 casa de ARISTEO , y se detiene.)

EURIDICE. (Mi marido!... qué locura!)  
 Estás aquí?

ORFEO. Sí, aquí estoy.

EURIDICE. Me alegro. (Retirándose.)

ORFEO. Te vas?

EURIDICE. Me voy.

ORFEO. (Armémonos de cordura.)  
 Por qué tan pronto te alejas  
 de tu consorte leal?

EURIDICE. Porque ese son infernal  
 me desgarran las orejas.  
 Porque harás que el juicio pierda  
 con el eterno rin rin  
 de tu endiablado violin.

ORFEO. No me toques esa cuerda.  
 EURIDICE. Al artista laureado  
 para marido soñé,  
 y al despertar me encontré  
 con un murga adocenado.

---

## CANTO.

ORFEO.

Ah! qué escuché?

EURIDICE.

Sí, me engañé.

ORFEO.

Qué estocada tan cruel!

Tú no me tienes por artista?

EURIDICE.

Ah! No señor.

ORFEO.

Y me comparas á un murguista?

EURIDICE.

Por gran favor.  
 (Al escucharme  
 su faz se enciende;  
 que no comprende  
 su vanidad,  
 que el rin rin rin  
 de su violin  
 puede enfadar.)

ORFEO.

En tan difícil arte  
 mi ingenio Apolo admira.

EURIDICE.

Pues Apolo delira.

ORFEO.

Yo soy en melodía  
 ingenio sin igual,

y en cuanto á la armonia  
jamás tendré rival.

(Toca.)

EURIDICE.

Basta de tal martirio.

ORFEO.

Escucha sin chistar,  
y dí si yo no soy  
artista singular.

EURIDICE. (Tapándose los oidos.)

Misericordia!  
no puedo más!

ORFEO.

Tan singular,  
cual no se oyó jamás.

EURIDICE.

Ten compasion de mí!

ORFEO.

Lo bueno viene aquí.  
Esto es pasmoso,  
es delicioso,  
es ideal,  
es celestial.

EURIDICE.

Esto es odioso,  
es horroroso,  
es criminal,  
es infernal.

ORFEO.

La lara, larará, larará.  
pa pa pa, pa pa pa, pa pa pa.

EURIDICE.

Esto es horrible,  
es insufrible.

ORFEO.

Con justicia me alabo.  
Bravo! Bravo!

EURIDICE.

Ay de mí me da un vahido!..  
 compasion, no puedo más;  
 líbrame de mi marido,  
 Diosa Venus, por caridad.

**HABLADO.**

- ORFEO. No deleita la creacion  
de mi inspirado magin?
- EURIDICE. Esposo, deja el violin  
y dedícate al violon.
- ORFEO. Comprendo bien la indirecta,  
y te debo declarar,  
que no lo pienso tocar  
si tu conducta no es recta.
- EURIDICE. Basta: mi honra exclarecida  
desprecia con dignidad  
los chismes de vecindad.
- ORFEO. Has puesto el dedo en la herida.
- EURIDICE. Habla.
- ORFEO. No quiero humillarte.
- EURIDICE. Esplicate, por quien soy.
- ORFEO. Bastante he dicho, y me voy  
con la música á otra parte. (Váse.)

**ESCENA VI.**EURIDICE.—*Despues* JÚPITER.

- EURIDICE. Que puse el dedo en la herida  
cuando nombré al vecindario  
dijo su voz... Es palmario  
que me hallo comprometida!
- JÚPITER. (Allí está... mas qué consigo

con que mire mi persona,  
 si ella jamás abandona  
 su desden para conmigo?  
 Pues aquí de mi poder.  
 O soy Júpiter, ó nó...  
 Yo la engañaré en mi pró,  
 ó muy poco he de saber.) (Vase.)

## ESCENA VII.

### EURIDICE.

Aunque mi limpido honor  
 intacto guardé hasta aquí,  
 fuerza es confesar que en mí  
 fermenta ilícito amor.  
 Con qué mágico jarope  
 me hechizó desde que vino,  
 ese seductor vecino  
 confeccionador de arrope?..  
 Pero es fuerza que resista,  
 y que lo mire tambien  
 con el profundo desden  
 con que miro al polvorista.  
 Sí, le diré que abandone  
 para siempre este pais;  
 que mi honor está en un tris,  
 y mi muerte no ambicione.  
 Desde hoy el dulce placer  
 del campo y del aura pura  
 será mi sola ventura,  
 templando mi padecer. (Se sienta en el banco.)

## ESCENA VIII.

DICHA.—JÚPITER *en figura de moscon.*

JÚPITER. (Veremos si mi pasion  
menosprecia la traidora.  
enamorándola ahora  
en figura de moscon.)  
(Júpiter revolotea al rededor de Euridice.)

---

### CANTO.

EURIDICE.

(Ya siento en mi cuello la brisa  
mecerse sutil y fugaz.)

JÚPITER.

(Ya dulce hechicera sonrisa  
enciende el carmin de su faz.  
La invencion no empieza mal.

(Imita el ruido que al volar hace la mosca.)

EURIDICE.

Ay! qué bella mosca!  
Qué dulce rumor!

JÚPITER.

(Al alma la llega  
mi tierna cancion.)

EURIDICE.

Insecto alado que en el viento  
alegre giras sin cesar,  
el vuelo para y un momento  
tus alas déjame admirar.  
No te alejes, por tu vida,  
te lo ruega mi dolor.  
Ven hácia mí, mosca querida,

ven sin temor.

JÚPITER.

(Ya me llama su mágica voz:  
me mostraré muy coqueton.)

EURIDICE.

(Precipitándose hácia él.)  
Ya mi mano te aprisionó.

JÚPITER.

(Huyendo y saltando sobre el banco y los arbustos.)

Ay! que no!... ay! que no!

EURIDICE.

Ah! picarilla, picarilla!...  
quieras ó no, te cojeré.

JÚPITER.

Ay! pobrecilla, pobrecilla!..  
en mi redil vas á caer.

EURIDICE.

(Quitándose una gasa.)  
Este tul la red tupida,  
sin rimision  
ha de ser  
en que caigas en prision.

(Se aproxima de puntillas.)

JÚPITER.

Mucha atencion.

EURIDICE.

Ya la he cogido!

(Echándole la gasa.)

(Burlé su inocencia.)

JÚPITER.

(Has cojido en la la red  
un pájaro de cuenta.)

---

**HABLADO.**

- EURIDICE. Al fin prisionera estás.  
En mis redes ya te tengo,  
bello insecto, y te prevengo  
que no te me escaparás.  
Ven á mí, que con tus alas  
de matizados colores  
se templarán mis dolores.
- JÚPITER. Empiecen las adehalas. (Abrazándola.)
- EURIDICE. Prisionera cariñosa,  
siempre á mi lado has de estar.
- JÚPITER. (Descuida, que no has de dar  
con mosca más pegajosa.)
- EURIDICE. Y yo, en cambio, cuidaré  
de mi cautiva querida,  
y en todo cuanto me pida  
sus deseos llenaré.
- JÚPITER. Pues su peticion entabla,  
pidiéndote el corazon.
- EURIDICE. Qué escucho!.. no es ilusion?  
Ay!... una mosca que habla!
- JÚPITER. Y te ama con loco empeño.
- EURIDICE. (El fenómeno me aterra!)  
Serás de lejana tierra?
- JÚPITER. Soy un moscon madrileño.
- EURIDICE. Y en ese apartado clima  
hay mucho moscon que hable?
- JÚPITER. Tantos, que apenas es dable  
el quitárselos de encima.
- EURIDICE. Dí, y en esas apartadas  
regiones que tú mencionas  
existen tambien mosconas?
- JÚPITER. Uf!.. Se encuentran á bandadas.

- EURIDICE. Y tú en qué ocupas los días ?
- JÚPITER. En dar dinero al gobierno.  
Soy un moscon subalterno  
empleado en loterías.  
Pero aquí busco tu amor  
con mi corazón de fuego,  
ansiendo que en este juego  
me toque el premio mayor.
- EURIDICE. Porque admires mi franqueza,  
te lo diré sin reparo :  
te amo... como á un bicho raro.
- JÚPITER. Pues aplaudo la rareza.
- EURIDICE. Comes mucho?
- JÚPITER. Comeré,  
si tu boca me da el grano.
- EURIDICE. Y cantarás ?
- JÚPITER. En la mano.
- EURIDICE. Y bailarás ?
- JÚPITER. En un pié.
- EURIDICE. Pues bien...
- JÚPITER. (Me valió la mauala.)
- EURIDICE. Vuelve pasado un momento ,  
en tanto que en mi aposento  
te preparo yo una jaula.
- JÚPITER. Y para qué?... yo te juro  
mis prisiones no romper.
- EURIDICE. Pues yo te quiero tener  
encerradito y seguro.
- JÚPITER. Dudas de mí?
- EURIDICE. No confío.
- JÚPITER. Lo que mande tu boquita.  
Adios, paloma zurita. (Abrazándola.)
- EURIDICE. Adios, mosconcito mio.  
(Vase Júpiter por el foro. Euridice por la derecha.)

## ESCENA IX.

JUNO.

JUNO. El es!... lo han visto mis ojos  
 disfrazado de moscon.  
 Ah! si mi infame marido  
 no fuera, como es, un Dios,  
 con estriguina ó arsénico  
 curaria yo su amor.  
 Pero como es inmortal,  
 se toma él una racion  
 del más activo veneno  
 como una horchata de arroz.  
 Mas ella en quien no concurre  
 esa especial condicion,  
 probará de mi venganza  
 el castigo aterrador. (Coje unas yerbas.)  
 Estas yerbas en que mágico  
 espíritu á imprimir voy,  
 áspides se volverán  
 de venenoso aguijon;  
 y cuando venga la pérfida  
 á esperar á su amador,  
 de un magistral picotazo  
 la mandan al panteon. (Esparce las yerbas.)  
 Ya está... de esa miserable  
 hoy luce el postrero sol. (Vase.)

---

## ESCENA X.

PLUTON.—*disfrazado de pastor.*

### CANTO.

Soy pastor de la Mancha  
 y Cupido es mi guia,  
 me alimento de miel,  
 comercio en arropia.  
 Ver la oveja triscar  
 por el aneho vergel,  
 me colma de placer.  
 Y al plácido son  
 que mi dulzaina al aire da,  
 pensar en su amor  
 es mi mayor felicidad.  
 Pastora gentil,  
 que mi pasion ardiente ves,  
 exhala por mí  
 tierno suspiro amante y fiel.  
 Y tu preciosa  
 faz candorosa  
 deja mirar  
 á tu zagal.

---

### HABLADO.

Por si me escucha la incauta,  
 á mi dulce canto doy  
 el carácter pastoril,  
 que atañe á mi situacion.  
 Pero la inocente oveja,  
 esto aquí para *inter nos*,  
 ignora que es fiero lobo  
 el que presume pastor.

## ESCENA XI.

PLUTON.—EURIDICE.

- EURIDICE. Ah!.. la compasiva Vénus  
aquí tus pasos guió.  
Huye.
- PLUTON. De qué?
- EURIDICE. No lo sé.
- PLUTON. Pero por qué?
- EURIDICE. Por favor.  
Mi marido... su ódio... un lazo...  
tu existencia... mi opinion...  
Entiendes?
- PLUTON. Ni una palabra.
- EURIDICE. Tampoco lo entiendo yo:
- PLUTON. Entonces , si te parece,  
pasemos á otra cuestion.
- EURIDICE. Yo que cifraba mi dicha  
en mirar desde el balcon  
al que de arceperos es  
el más dulce arropador!
- PLUTON. Hoy te mandaré un puchero  
de breva y melocoton.
- EURIDICE. Mi esposo tiene sospechas  
de nuestro fuego interior...
- PLUTON. Pues malos ratos le aguardan  
si ha dado en ser escamon.
- EURIDICE. Y ha jurado vengativo  
darme la muerte.
- PLUTON. Mejor.  
En las mansiones eternas,  
que más anchas que estas son,  
no toca pito el maestro,

y tu dueño seré yo.

**EURIDICE.** Qué escucho? Morir conmigo!  
Se dará más fino amor?  
Pero no... no lo consiento.  
Con digna resignacion  
yo sola sufriré el golpe  
del acero matador.  
Huye.

**PLUTON.** Jamás. (Acercándose.)

**EURIDICE.** No te acerques.

Adios para siempre!.. Adios!

(Al marcharse siente la picadura de un áspid, y se detiene levantando un pié en el aire.)

Ay!..

**PLUTON.** Tropezaste?

**EURIDICE.** Hasta el pecho

llega el agudo escozor.

Ay! me ha picado una víbora!

Será peligroso?

**PLUTON.** No.

Antes de cuatro minutos  
das el último estiron.

**EURIDICE.** Siento pararse la sangre  
en el cuerpo!

**PLUTON.** (Ya cayó  
en los profundos dominios  
de que soberano soy.)

**EURIDICE.** Mi cabeza se trastorna,  
y en mi pecho no hay calor!

**PLUTON.** (Ahora recobro mi sér  
de mitológico Dios.  
Una... dos... tres... Ya de nuevo  
soy el terrible Pluton.

(Se trasforma en el Dios Pluton. Truenos, viento y relámpagos. Viene la noche súbitamente. Música en la orquesta.)

Los elementos saludan  
al monarca aterrador.)

EURIDICE. Será verdad que me muero?

PLUTON. Como una y una son dos.

EURIDICE. Ah!

PLUTON. *Lasciate ogni speranza.*

EURIDICE. Se extingue mi animacion,  
y sin embargo no sufro!  
Siento un glacial estupor,  
y entre halagüeñas imágenes  
vaga mi imaginacion!

---

### CANTO.

La muerte siento dulcemente  
apoderarse de mi sér,  
y de mi lábio sonriente  
el alma exhalo con placer.  
De grata dicha poseida  
risueño miro el porvenir.  
Si espera al alma nueva vida,  
nacer es esto y no morir.

---

### HABLADO.

Ya su postrimer latido  
da mi yerto corazon!  
Ya se oscurecen mis ojos!..  
Adios... mundo amargo!... Oh!

(Cae inanimada sobre el banco.)

PLUTON. Una lágrima, un suspiro,  
y en marcha sin detencion.  
Sí, pero antes de partir  
bueno es dejar el sabor  
de nuestra divinidad

en esta pobre mansion.

(Estiende su bidente sobre la cabeza de Euridice: esta se reanima y ejecuta lo que indica el dialogo, como dominada por una fuerza sobrenatural. Pluton la dá el bidente, y señala imperiosamente la casa de Orfeo.)

Pluma inglesa, inoxidable  
y con tinta superior.

(Euridice escribe en la puerta los siguientes versos, que le dicta Pluton, y van apareciendo en letras de fuego.)

«Concluyó nuestro himeneo,  
»y este es un fiel testimonio.

»Aristeo es el demonio,  
»y me voy con Aristeo.»

Que ponga en solfa el maestro  
esa graciosa cancion. (Cogiendo á Euridice.)

Y ahora... conmigo por siempre  
en el antro abrasador.

## ESCENA XII.

DICHOS.—JÚPITER.

JÚPITER. (Sale imitando el ruido de la mosca.)  
(Humilde viene á la jaula  
el venturoso moscon.)

PLUTON. Y para llegar en breve  
y con paso más veloz,  
echemos por el atajo  
en que no molesta el sol.

(Desaparece con Euridice por escotillon.)

JÚPITER. Rayos! me roba á Euridice  
el renegrado Pluton! (Vase.)

## ESCENA XIII.

## LA RAZON.—ORFEO.

RAZON. Mirad. (Señalando lo que ha escrito Euridice.)

ORFEO. Letra de mi esposa!

Qué leo? Es un sueño!

RAZON. No.

ORFEO. Es decir, que ya soy viudo?

Oh! demonio bienhechor!

RAZON. Seguidme.

ORFEO. Adónde?

RAZON. Al Olimpo

á pedir satisfaccion.

ORFEO. De qué? si yo estoy conforme.

RAZON. Lo exige así vuestro honor.

ORFEO. Pero...

RAZON. Venid. Os lo manda

y os conduce la Razon.

(A una señal de la Razon, uno de los arbustos del fondo se transforma en vistoso carro, tirado por cisnes. La Razon y Orfeo suben á él. Orfeo toca el violin. El carro se eleva. Baja el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

---

Decoracion de nubes.

## ESCENA PRIMERA.

JUPITER.—DIOSES *y genios mitológicos, excepto JUNO, durmiendo entre las nubes.*—MORFEO, *despierto, derramando adormideras sobre ellos.*—Despues, CUPIDO.—Luego, VENUS.

### CANTO.

DIOSES.

Tranquilo es nuestro sueño  
en nubes de grana y zafir:  
dulcísimo el beleño  
que alarga tan grato dormir.  
Oh! oh! oh! oh!

CUPIDO.

Yo soy el travieso rapaz,  
á quien el mundo pinta ciego;  
y es del pintor la ceguedad,  
pues con el mundo entero juego.

Vengo de la tierra,  
de un nupcial festin,  
y pues todos duermen,  
me voy á dormir.

(Vase.)

DIOSES.

Oh! oh! oh! oh!

VÉNUS.

Soy Vénus la Diosa inmortal,  
emblema y sol de la hermosura,  
de mi sonrisa celestial  
pende del mundo la ventura.  
Vengo de la tierra,  
de un nupcial festin,  
y pues todos duermen,  
me voy á dormir.

(Vase)

DIOSES.

Oh! oh! oh! oh!

(Se oye música lejana, que va acercándose durante el recitado siguiente.)

JÚPITER.

Por Saturno! ¿Quién osa audaz  
el dulce sueño de los dioses turbar?...  
Es que Juno, mi esposa querida,  
de su lecho descende ya.  
Sus!... Todo el mundo á despertar.

DIOSES.

(Levantándose y bostezando.)

Ah!... ah! ah! ah!

(Desaparecen las nubes. Vista del Olimpo. Los Dioses, musas etc. llevan en la mano sus respectivos atributos.)

## ESCENA II.

DICHOS.—JUNO *y ninfas.*

JÚPITER.

Saludad á la reina gentil.

JUNO.

(A su galante hipocresia  
sabr  contestar la mia,  
recordándole su ardid.)

DIOSES.

Salud   Juno soberana.

JUNO.

Yo tambien saludo ufana  
  soberano tan feliz.  
Con el rabel y la dulzaina...  
Tonton, tontaina tontaina,  
y con el harpa y el trombon,  
tonton, tontaina tonton,  
al que   sus rayos todo amaina.  
tonton, tontaina tontaina,  
ofreceremo s sumision.  
Tonton, tontaina tonton.

DIOSES.

Tonton, tontaina tontaina,  
tonton tontaina tonton.

JUNO.

Al reparar con vista zaina  
tonton, tontaina tontaina,  
que se la pega infiel Pluton,  
tonton tontaina tonton,  
contra el rival feroz se ensaina,  
tonton, tontaina tontaina,  
la grave faz del Dios moscon.  
Tonton tontaina tonton.

DIOSES.

Tonton ect.

## HABLADO.

- JÚPITER. ( Sucedió lo que temia.  
Adivinó mi disfraz,  
y con sus celos, tenaz  
me abrumba la esposa mia.)  
Salud, Dioses poderosos  
del Olimpo: ninfas, hadas...  
entre bellas alboradas  
os ven mis ojos dichosos.
- JUNO. Hace tres dias fatales,  
esposo mio y señor,  
que ver no pudo mi amor  
al rey de los inmortales.  
Estais malo?
- JÚPITER. ( Qué cilicio ! )
- JUNO. Me pusisteis en cuidado.
- JÚPITER. Me tuvieron ocupado  
asuntos del real servicio.
- JUNO. Muy graves?
- JÚPITER. Muy árduos, sí.
- JUNO. (Aparte a Júpiter.) Lafame! . Ya no hay paciencia.  
Nuestra inmortal existencia  
no puede seguir asi.
- JÚPITER. ( Id á Juno.) Por qué causa?
- JUNO. ( Id. ) Desleal !.  
Traidor.... inhumano... vándalo!
- JÚPITER. ( id. ) Que no demos un escándalo  
en la corte celestial.  
Cuando tienen disidencias  
esposos de nuestra altura,  
por la pública ventura,  
se cubren las apariencias.  
Y basta ya, y no me acoses

con tu importuno gemir;  
que ahora voy á reunir  
el congreso de los Dioses.

JUNO. (Id.) Si supiera tu desden  
el congreso, ¿ qué diria?

JÚPITER. (Id.) Como tengo mayoria,  
dice que en todo hago bien.

JUNO. (Id.) Pues numerosa fraccion  
te está minando el terreno.

JÚPITER. (Id.) Si me apura, lanzo un trueno,  
y truena la oposicion.

Podrá tacharse de extrema  
la medida y de arbitraria;  
pero es muy parlamentaria,  
y yo me ajusto al sistema.

(Alto.) Van á quedar en sesion  
los númenes inmortales.

Los que no sean vocales,  
que despejen el salon.

(Vanse las diosas y ninfas.)

### ESCENA III.

JÚPITER. — MERCURIO. — PAN. — BACO *y demás*  
*Dioses.*

(Varios Génios colocan una mesa en el centro y taburetes á los lados.)

MERCURIO. Señor!....

JÚPITER. Hola! El Dios Mercurio,  
mi ministro de fomento.  
Qué ocurre?

MERCURIO. (Aparte á Júpiter.) Por el momento  
cosas de muy mal augurio.  
Los contrarios, viento en popa,

hoy la batalla nos dan.

JÚPITER. (Quién los dirige? (Idem á Mercurio.)

MERCURIO. (Idem.) El Dios Pan,  
en la cuestion de la sopa.

JÚPITER. (Idem.) Y qué pretende el menguado?

MERCURIO. (Idem.) Comer gustosa ambrosia.

JÚPITER. (Idem.) Combatiendo en contra mia?...

No ha de probar ni un bocado.

Si á nuestro bando se une,

cuai lo está la vid al olmo,  
obtendrá un plato con colmo:

de lo contrario, que ayune.

El recurso, aunque moderno,

es de probada bondad:

matar de debilidad,

al que no apoye al gobierno .

MERCURIO. (Idem.) Es que hay más de un marrullero ,  
que comiendo á boca llena ,  
tu política condena.

JÚPITER. Pues limpiarle el comedero.

Esto es lo justo, lo lógico

y lo ajustado á razon.

(Alto.) Y ahora, se abre la sesion  
del congreso mitológico.

(Júpiter se sienta en la presidencia. Mercurio á su derecha,  
Pan en el extremo izquierdo. Baco en el opuesto: los demas  
indistintamente.)

MERCURIO. Pluton este oficio envia ,  
en que su adhesion resalta,  
y se escusa por su falta  
á la sesion de este dia.

JÚPITER. Qué dice el Dios renegrado?

MERCURIO. Que en su oficina candente  
entró anoche mucha gente,  
y que se encuentra rendido.

Que penetraron sin tregua  
sastres, viejas, cortesanos,  
boticarios, escribanos  
y farsantes de la legua.

JÚPITER. Porque no se le reproche  
se escusa con la oficina.  
(Yo le pondré á caldo y quina  
por su ocupacion de anoche.)

MERCURIO. Que á ultima hora vendrá,  
si no se aumenta el ingreso.

JÚPITER. Queda enterado el congreso,  
y á otro asunto.

MERCURIO. Constará.

JÚPITER. Dioses, se va á proceder  
con puntualidad exacta,  
á la lectura del acta  
de la reunion de ayer.

MERCURIO. (Leyendo.) «Congregados á la una  
«en sesion acalorada  
«los Dioses, no hicieron nada,  
«ni se acordó cosa alguna.»

JÚPITER. Esta sesion nos eleva,  
por lo sabia y provechosa,  
á una altura prodigiosa.

MERCURIO. Se aprueba el acta?... (Todos se incorporan en señal de  
aprobacion, y vuelven á sentarse.)

Se aprueba.

JÚPITER. Aprobada. Orden del dia.  
Proyecto de ley urgente  
sobre el reparto prudente  
del néctar y la ambrosía.

PAN. Pido la palabra.

UN DIOS. Y yo.

PAN. Para combatir el plan.

JÚPITER. Esta bien: hable el Dios Pan.

BACO. Pido la palabra en pró.  
 PAN. (Levantandose.) Cometiera grave falta,  
 y fuera un dios muy perverso,  
 si en nombre del Universo  
 no alzara mi voz muy alta.

LA IZQUIERDA. Bien.

JÚPITER. Orden. (Ajitando la campanilla.)

LA DERECHA. Mal.

JÚPITER. Orden, digo.

La discusion es la luz.  
 Quién tiende el negro capuz?  
 Prosiga el númen.

PAN. Prosigo.

Alzaré mi voz propicia  
 á los fueros del gaxnate,  
 hoy que se trae al debate  
 la cuestion alimentícia.  
 Hablaré en nombre de todos  
 los que miran con tristura,  
 que otros revientan de hartura,  
 y ellos se comen los codos.  
 Y ese proceder injusto,  
 y tanto estrujar la breva,  
 para aquel que no la prueba  
 no es ningun plato de gusto.  
 Y aquí es preciso ser francos;  
 la gran desnivelacion  
 nace de tanto bribon  
 como ocupa aquellos bancos.

(Señalando los de enfrente.)

LA DERECHA. Pido la palabra.

JÚPITER. (Ajitando la campanilla.) Orden.

MERCURIO. Yo rechazo esa diatriba.

LA DERECHA. Que se escriba, que se escriba.

- JÚPITER. Silencio y no se desborden.  
Al sabio orador le pido,  
por decoro del concurso,  
que no mezcle en su discurso  
frases de doble sentido.
- PAN. Siento que una friolera  
tal sensacion haya hecho;  
pero estoy en mi derecho  
para decir cuanto quiera.
- JÚPITER. Yo no puedo tolerar  
ataques tan arbitrarios.
- PAN. Cuando hablan tus partidarios,  
bien que los dejas gritar.  
(Murmillos en ambos lados.)
- JÚPITER. Orden.
- PAN. Y no te enfurruñas,  
ni haces visages, ni toses;  
y aquí todos somos dioses,  
para charlar por las uñas.
- JÚPITER. Pero entre nosotros dos  
tu inobediencia es facciosa:  
y á mí no hay dios que me tosa,  
y me tiembla todo dios.  
Y al que meniega su voto,  
ó me mira de soslayo,  
con un fulminante rayo  
de mi mano, lo acogoto.  
Sentada esta salvedad,  
siga la cuestion del dia,  
y que hable la minoria  
con entera libertad.
- PAN. Tú nos la quieres colibir,  
y no cedo en el ataque.
- LA DER. Que hable, que hable.
- UNO DE LA IZQ. Que le saque

- los trapos á relucir.
- PAN. Sí, pondré de manifiesto,  
para que el mundo se asuste,  
el total desbarajuste  
del celestial presupuesto.  
El miserable mortal  
contribuye con ofrendas,  
y en festines y meriendas  
se vuelve todo agua y sal.
- BACO. Agua y sal!... miente el bellaco! (Murmullos.)
- JÚPITER. Orden.
- BACO. Como despensero  
se me alude, y hablar quiero.
- JÚPITER. Está bien : que hable el dios Baco.
- BACO. (Levantándose.) Los que oposicion frenética  
hacen á nuestro poder,  
dan claramente á entender ,  
que no saben aritmética.  
¿Cómo igualar la balanza  
si las raciones son pocas ,  
y hay que tapar tantas bocas,  
y rellenar tanta panza?  
¿Cómo pretende el dios Pan  
tan difícil acomodo?
- PAN. Siendo tú menos beodo  
y mucho menos truhan. (Confusion.)
- JÚPITER. Orden.
- BACO. Pido esplicacion  
de esa indirecta grosera.
- LA DERECHA. Que se escriba.
- LA IZQUIERDA. Que no.
- LA DERECHA. Fuera.
- MERCURIO. Que lo echen por el balcon.
- JÚPITER. Orden!... Puesto que se enoja  
el funcionario aludido,

suplico al que le ha ofendido,  
que esas palabras recoja.

PAN. En cuanto á la de truhan,  
me afirmo y me ratifico:  
las demás no las esplico,  
porque bien claras están.  
Mas diré, por lo que valga,  
que respeto su decoro,  
y que le he soltado el toro  
con la intencion más hidalga.

JÚPITER. Con tan noble esplicacion  
queda el agravio deshecho.

BACO. Pues me doy por satisfecho.

JÚPITER. Se levanta la sesion.

(Todos se levantan. Varios dioses rodean á Júpiter y le dan  
la mano. Otros hacen lo mismo con Pan.)

Si al ver el afan profundo  
con que aliviarnos sus males  
no nos aman los mortales,  
á fé que es ingrato el mundo.

PAN. (Aparte á los que le rodean.)  
Nuestra voz quieren ahogar  
con insultante cinismo,  
y toca á nuestro heroismo  
sus planes desbaratar.

UNO. Tan injusta obstinacion  
hará que el tumulto estalle.

PAN. Que me sigan á la calle  
los dioses de corazon. (Vanse.)

(Los Génios han quitado la mesa y taburetes.)

## ESCENA IV.

JÚPITER.—*Despues* DIANA.

- JÚPITER. De los negocios de estado  
sufro yo el enorme peso  
mientras que feliz Pluton  
de aquella hermosura es dueño.
- DIANA. Señor, esto es un escándalo;  
y si no pones remedio,  
ninguna diosa decente  
podrá habitar en el cielo.
- JÚPITER. Qué sucede, hermosa Diana?
- DIANA. Que ya no hay pudor ni freno,  
y que las buenas costumbres  
de esta mansion *volaverum*.  
Apolo!.. asómbrate, Júpiter,  
relaciones tiene á un tiempo  
con nueve hermanas.
- JÚPITER. Las musas.
- DIANA. Y no evitas tal exceso?
- JÚPITER. Tengo que hacer concesiones  
al cuarto poder.
- DIANA. No entiendo...
- JÚPITER. Apolo y las nueve hermanas,  
en diarios y folletos  
dirigen la opinion pública;  
y si me sueltan un suelto,  
me baldan. Y por lo mismo,  
en sus cosas no me meto.
- DIANA. Y qué me dices de Marte  
y la coquetona Vénus?
- JÚPITER. Que tambien hago por fuerza

- la vista gorda con ellos.  
Marte es el quinto poder...
- DIANA. Otro más?... según voy viendo  
aquí todos son poderes.
- JÚPITER. Justo, menos el gobierno.
- DIANA. Pero al gobierno le toca  
no permitir en su reino  
deidades de alegre vida;  
y la desenvuelta Vénus  
es deidad incompatible  
con las del estado honesto.  
Porque su paciente esposo  
es cojo... bravo pretesto!  
Qué esposo hay que no cojee  
de algún pié? con desenfreno  
falta á sus santos deberes  
y se dá á mil devaneos!

## ESCENA V.

DICHOS.—VÉNUS, *que sale momentos antes.*

- VÉNUS. (En tono de manola.) Desde luego presumí,  
al verte entrar aquí dentro,  
que estaba la chismografía  
por tu boca en su elemento.
- JÚPITER. (Ya se armó.)
- DIANA. (En el mismo tono.) Me has escuchado?  
Pues aplícate el proverbio:  
quien escucha, su mal oye.
- VÉNUS. Mira, Diana; ya hace tiempo...  
estás tú? que andas buscando  
que yo te ponga los dedos  
en la cara.
- DIANA. Quién? tú á mí?

VÉNUS. Y se va á lograr tu empeño.

DIANA. Quiá!

VÉNUS. Porque cuando una diosa  
tiene algun resentimiento  
con otra, la llama aparte,  
estás tú? y le abre su pecho...  
y le dice su sentir.  
Estás tú?

DIANA. Si es que no quiero  
darte la conversacion.

VÉNUS. Quizá lo tendrás á menos.  
Si te consume la envidia.

JÚPITER. Basta ya.

VÉNUS. Y es que en el cielo,  
como... vamos al decir,  
soy la que tengo más mérito,  
me tienen todas las diosas  
asi... estás? y tú hasta el cuello.

(Metiéndose el nudillo del dedo índice entre los dientes.)

DIANA. Yo envidia?... de la tohalla  
que vendes á los drogueros.

VÉNUS. Mira que me estás faltando,  
diosa, y que tengo mal genio.

DIANA. Asi tuvieras vergüenza.

VÉNUS. Mira que te corto el pelo.

JÚPITER. Por Dios, señoras!...

DIANA. Andando.

VÉNUS. Si voy, te zurro.

DIANA. Ay! qué miedo!

VÉNUS. Que te señalo la cara.

DIANA. Anda ya.

JÚPITER. Pero qué es esto?  
Estamos en el Olimpo,  
ó en la puerta de Toledo?  
Qué dirán allá en la tierra,

si entienden este jaleo,  
de la pudorosa Diana  
y de la elegante Vénus?

VÉNUS. Pues que no me tome en lenguas.

DIANA. Que tenga más miramiento.

JÚPITER. Basta repito, y á hilar  
para entretener el tiempo.

VÉNUS. Allá fuera te veré.

DIANA. Allá fuera nos veremos. (*vanso.*)

## ESCENA VI.

JÚPITER.—*Despues* MERCURIO.

JÚPITER. Pues está bueno el Olimpo!  
Si no tomo mis medidas,  
á pasos agigantados  
se nos viene la anarquía.

MERCURIO. Señor...

JÚPITER. Adelante.

MERCURIO. Vengo  
á darte graves noticias.

JÚPITER. Qué ocurre?

MERCURIO. Se notan grupos  
en todas las avenidas  
de palacio.

JÚPITER. Con qué fin?

MERCURIO. No se sabe todavía;  
pero son los descontentos,  
los que se mueven y agitan.

JÚPITER. Aunque esos necios alardes  
tan solo me causan risa,  
bueno será, por si acaso,  
que no los pierdas de vista.

MERCURIO. Está bien.

- JÚPITER. Pero... ¿qué ruido  
es ese que se aproxima?
- MERCURIO. Por el humo que se nota, (Dirigiéndose al foro.)  
envolviendo ardientes chispas,  
es el carro de Pluton,  
que al Olimpo se encamina.
- JÚPITER. El dios Pluton? (Gana tengo  
de echarle la vista encima.)
- MERCURIO. Ya desciende del faeton,  
y aquí sus miradas fija.
- JÚPITER. Que pase, y déjanos solos. (Vase Mercurio.)

## ESCENA VII.

JUPITER.—PLUTON *precedido de seis demonios que se retiran á una señal de este.*—*Música en la orquesta.*

- PLUTON. Se puede? (Asomando la cabeza.)
- JÚPITER. (Enerjia.) Adentro.
- PLUTON. (Dándole la mano.) Cómo vá?
- JÚPITER. Bien.
- PLUTON. Lo celebro.
- La señora y la familia  
se encuentran buenos?
- JÚPITER. Tal cual.
- Y por allá?
- PLUTON. Proserpina  
tiene mal sabor de boca...
- JÚPITER. Que se enjuague con natillas.
- PLUTON. Y empieza con los antojos.
- JÚPITER. Siempre fué ella antojadiza.
- PLUTON. (Me parece que está sério.  
Si ha llegado á su noticia  
que soy dueño de Euridice,  
se lo va á comer la envidia.

Explorémosle.) Feliz  
oh tú, gran dios, que dominas  
en las regiones celestes  
llenas de luz y alegría.

JÚPITER. También en tu oscuro reino  
te procuras tú la dicha.

PLUTON. Allí todo es mal estar,  
y alaridos y diatrivas,  
y hogueras y negro humo,  
mientras que aquí se respira  
un embalsamado ambiente  
que deleita y vivifica.  
Aquí se siente el murmullo  
de la fuente cristalina,  
y de las gentiles musas  
se oyen las dulces cantigas,  
entre el perfume del cielo,  
y perfume de la brisa,  
y el perfume de las noches,  
y el perfume de los días,  
y el perfume de las gracias,  
y el perfume de las ninfas,  
y el perfume de las Diosas...

JÚPITER. Basta de perfumería.  
Y mejor fuera, supuesto  
que vienes tan perfumista,  
que te dieras un jabon,  
pues mucho lo necesitas.  
Pero hablemos de otra cosa  
más importante y precisa.

PLUTON. Ya escucho.

JÚPITER. Por qué has faltado  
á la sesion?

PLUTON. Lo impedían  
las graves ocupaciones

de mi gobierno.

JÚPITER.

Mentira.

Dí, más bien, los devaneos  
con que al mundo escandalizas.

En qué te ocupaste ayer,  
cuando declinaba el día?

PLUTON.

Me ocupé... (Lo sabe todo!)

En expedir cartas-guías,  
para entrar en el infierno,  
á unos cuantos prestamistas.

JÚPITER.

Falso.

PLUTON.

Tambien me detuve  
en preparar las hornillas,  
á diez cucas y un tahir,  
que estaban en la agonía.

JÚPITER.

Falso otra vez. Para mengua  
de tu prosapia divina,  
ayer robaste á Euridice,  
y en el infierno escondida  
la tienes.

PLUTON.

Es falso.

JÚPITER.

Es cierto.

Y basta que yo lo diga.

PLUTON.

Señor....

JÚPITER.

Qué dirán los hombres,  
al ver que los que su guía  
deben ser en el camino  
de la virtud, se extravían?  
Moralidad ante todo:  
la moral es mi divisa.

PLUTON.

(Pues con su moralidad  
tambien se busca él la vida.)

JÚPITER.

Por lo mismo, yo no puedo  
dejar que esa pobre víctima  
permanezca en tu poder

ínfernal ni un solo día.  
 Haz que hoy mismo me la traigan,  
 y aquí estará protegida,  
 en tanto que su destino  
 ulterior se determina.

PLUTON. Pero advierte...

JÚPITER. Basta ya.

O me mandas esa chica,  
 ó te declaro cesante  
 y tu destino te birlan;  
 porque hay en la régia corte  
 muchos que lo solicitan. (Vase por la derecha.)

## ESCENA VIII.

PLUTON.—*Despues* JUNO.

PLUTON. Y lo hará como lo dice.

Decreta mi cesantía,  
 y al inmenso panteon  
 voy de las clases pasivas.

JUNO. Dónde está? (Saliendo precipitadamente.)

PLUTON. Quién?

JUNO. Mi pariente.

Aunque me tiene ofendida,  
 debo avisarle el peligro  
 que corre su dinastía.

PLUTON. Qué pasa?

JUNO. Los agraviados  
 en la reyerta continúa  
 del sustento, se sublevan  
 y dan voces subversivas.

PLUTON. Contra quién?

JUNO. Contra mi esposo.

PLUTON. (Oh! si tuviera la dicha

- de que triunfasen!) Qué piden?  
**JUNO.** Libertad más expansiva  
de estómago; que están hartos  
del néctar y la ámbrosía.  
Tan ténue alimento, dicen  
que enerva sus fuerzas físicas,  
y quieren otro más fuerte  
que se pegue á las costillas.  
Y yo, temiendo el estrago  
de tan fiera tremolina,  
vengo á buscar á mi esposo  
convulsa, gris y afligida.
- PLUTON.** Lo que urge es ponerte á salvo  
de las turbas enemigas.
- JUNO.** Y mi esposo?
- PLUTON.** No te ocupes  
ahora de cosas tan ínfimas.  
Mi coche está preparado;  
temibles furias lo guian,  
y en mis estados nos ponen  
con prontitud ligerísima.
- JUNO.** Dirán que me lleva el diablo,  
y mi honor se perjudica.
- PLUTON.** Te lleva, pero es en coche.
- JUNO.** En tal caso ya varia.  
Infinidad de señoras  
así al infierno caminan.  
Respetarás mi decoro?
- PLUTON.** Haré, mi deidad lo afirma,  
lo que cualquier caballero  
en mi propio caso haria.
- JUNO.** Vamos, pues. Oh! ya es inútil!  
(Al dirigirse por la izquierda se oyen voces.)  
los contrarios se aproximan.
- PLUTON.** Por aquí. Ah!..

(Van por la derecha, y se encuentran con Júpiter.)

JÚPITER.

Qué es aquesto?

JUNO.

La cosa no trae malicia!  
Son los dioses inmortales,  
que contra tí se amotinan.

PLUTON.

No escuchas?

JÚPITER.

Voto á mi abuelo!  
que voy á hacerlos cenizas!

## ESCENA IX.

DICHOS.—JUPITER.—DIANA.—VENUS.—CUPIDO.—  
PAN.—BACO.—DIOSAS.—NINFAS.—DIOSES, y DEMONIOS.

CORO.

Alcemos el marcial pendon,  
y caiga ya la tiranía.  
Queremos pavos y salmon,  
en vez de néctar y ambrosia.

JÚPITER.

Qué bulla es esta?  
Por qué es la rebelion?

PLUTON.

Porque es funesta  
tu opresion.  
(Á los dioses.)  
Proclamad vuestra libertad,  
y en rededor de la bandera mia,  
repita vuestra voz poderosa:  
no más néctar ni ambrosia.  
Viva el faisán!  
Viva el champañ!

CORO.

Alcemos el marcial pendon,

y caiga ya la tiranía.  
 Queremos pavos y salmon,  
 en vez de néctar y ambrosia.

### HABLADO.

- JÚPITER. Voto va! un pronunciamiento,  
 por tan caprichoso antojo,  
 sin temer mi justo enojo!  
 De rodillas al momento.  
 (Los Dioses le vuelven la espalda.)  
 No obedecéis mi señal?
- TODOS. No, no.
- JÚPITER. Y le faltáis así  
 al alto Jove?
- TODOS. Sí, sí.
- JÚPITER. (Perdí la fuerza moral!)  
 Con tan miserable fin,  
 y en este santo habitáculo,  
 vais á dar el espectáculo  
 de un asqueroso motin?  
 Qué se dirá de esta grey  
 tan poderosa y tan alta,  
 que así se rebela y salta  
 por encima de la ley?  
 (Se vuelven de cara poco á poco.)
- PLUTON. Que la ambrosía la hastia,  
 y que anhela otro sustento.
- JÚPITER. Y dónde hay otro alimento  
 más dulce que la ambrosía?
- PLUTON. Por eso quieren que acabe;  
 pues de tanto dulce llenas,  
 lo que corre por sus venas,  
 en vez de sangre, es jarabe.

- JÚPITER. Y quién á tí te ha metido  
en desfacedor de agravios,  
ni qué valen en sus labios  
las palabras de un bandido?
- PLUTON. Bandido yo?
- JÚPITER. Y de alma osada.  
Qué es quien desciende á la tierra,  
y en sus entrañas se encierra  
con una mujer casada?
- TODOS. Casada! (Acercándose.)
- DIANA. (A Júpiter.) Y quién es la esposa?...  
Aquí ninguna se asusta.
- JÚPITER. (Hasta en el Olimpo gusta  
la crónica escandalosa.)
- PLUTON. Ten cuenta con lo que dice  
tu labio audaz de una dama  
de virtud y limpia fama.
- TODOS. Quién es? quién es?
- JÚPITER. Euridice.
- PLUTON. La que calumnioso humillas,  
ostenta noble trofeo.
- DIANA. Con que es la mujer de Orfeo,  
profesor de seguidillas?
- VÉNUS. La tonta!
- DIANA. La remilgada!
- PLUTON. Mejor fuera que omitieses  
los chismes, y corrigieses  
tu conducta relajada.
- JÚPITER. En el mundo, como aquí,  
es buena, mal que te cuadre.  
Soy buen esposo... buen padre...
- TODOS. Já! já!
- PLUTON. Se rien de tí.
- JUNO. Tu proceder vergonzoso (Aparte á Júpiter.)  
me está poniendo en ridículo.

JÚPITER. Repito que en ese artículo...  
 DIANA. Já!.. já!.. já!... envidiable esposo.

**CANTO.**

VÉNUS.

Para aumentar las gratas dosis  
 de los placeres que apuré,  
 cincuenta mil metamorfosis  
 en su persona ejecutó.

Ja! ja! ja!

Esa, grande Júpiter,  
 en dioses de tu calidad,  
 es una camándula  
 que ofende á la moral.

CORO.

Ja! ja! ja!

Esa, grande Júpiter, etc.

DIANA.

Aspera Europa á su requiebro,  
 él en becerro se tornó;  
 ella le quiso hacer un quiebro,  
 pero en las astas se quedó.

CORO.

Ja! ja! ja! etc.

PLUTON.

Y tan extraño galanteo  
 es porque Jove, á no dudar,  
 sabe de antiguo que es muy feo,  
 y que por sí no le han de amar.

CORO.

Ja! ja! ja! ect.

## HABLADO.

- JUNO. Infame!... nuestro consorcio  
es un sarcasmo irritante!
- JÚPITER. Cálmate y oye.
- JUNO. Al instante  
voy á pedir el divorcio.
- JÚPITER. Pero...
- JUNO. Transformarse en toro,  
haciéndome un doble ultraje!  
Para el que te vió en tal traje  
cómo andará mi decoro?
- JÚPITER. Pero advierte...
- JUNO. Aparta, infame!  
Eterna separacion.
- JÚPITER. Pues se acabó la cuestion;  
que el buey suelto bien se lame.
- JUNO. Separacion permanente.
- JÚPITER. Por siempre jamás amen.
- JUNO. Ay!.. éter... agua... un sosten!
- PLUTON. Qué es eso?
- JUNO. Ay! el accidente.  
(Cae en los brazos de las diosas.)
- JÚPITER. (Con sus arranques soberbios  
se impacienta y me incomoda.)
- PLUTON. Tambien aquí son de moda  
los ataquitos de nervios?

## ESCENA X.

DICHOS.—MERCURIO.

- MERCURIO. Señor y dios...
- JÚPITER. Qué me quieres?

- MERCURIO.** Dos jóvenes extranjeros,  
que, según dicen, acaban  
de llegar al alto cielo,  
piden audiencia.
- JÚPITER.** Sus nombres?
- MERCURIO.** El uno se llama Orfeo.  
(Juno se levanta vivamente y se arregla el tocado.)
- PLUTON.** (Orfeo aquí!)
- JÚPITER.** Bien: y el otro?  
(Solo su nombre le ha puesto  
la faz verde.) (Mirando á Pluton.)
- MERCURIO.** Es una joven  
de porte noble y severo  
que se llama la Razon.  
(Movimiento general.)
- JÚPITER.** Eh! la Razon en mi imperio!
- PLUTON.** No los recibas.
- TODOS.** Sí, sí...  
que entren.
- JÚPITER.** Reclamo el silencio,  
y que nuestras disensiones  
terminen por un momento.  
Démosle, oh, Dioses! decoro  
al destino que ejercemos.  
El decoro antes que todo.  
Venga mi caja de truenos.  
Venga mi trono esplendente.  
Y por si algun rayo suelto,  
la pólvora de los dias  
de fiesta. Servidme presto.  
(Algunos Génios conducen el trono y lo ponen á la derecha.  
Otros la caja de truenos, otros los rayos. Todos se arreglan  
los vestidos. Júpiter se sienta en el trono.)  
Las diosas á mi derecha:  
á mi izquierda el otro sexo.

- PLUTON. Y yo ?
- JÚPITER. Tú, como acusado  
en el banco de los reos.  
( Se coloca Pluton al otro lado enfrente del trono y detras de  
el los demonios. )
- PLUTON. En cualquier sitio que esté  
defenderé mis derechos.  
Dí que pasen. (A Mercurio. )
- JÚPITER. No... que entren.
- MERCURIO. Me retiro, y obedezco. (vase.)
- JÚPITER. Dignidad y compostura,  
dioses, que el caso es muy sério.

## ESCENA XI.

DICHOS.— LA RAZON.— ORFEO.—MERCURIO.

- ORFEO. Muy buenas tardes.
- JÚPITER. Muy buenas.  
Habla, pues.
- ORFEO. (Aparte á la Razon.) Por dónde empiezo?
- RAZON. Me es igual. (Id. á Orfeo.)
- ORFEO. ( Id. ) Y á mí lo mismo.
- JÚPITER. Qué quieres? Ya estoy atento.
- ORFEO. Yo soy un hombre de bien,  
que vivo en Tébas; un pueblo  
de vecindario sencillo,  
morigerado en extremo,  
y honestísimo.
- JÚPITER. Lo sé.  
Allí hubo un rey tan honesto,  
que se casó con su madre.  
Prosigue.
- ORFEO. Yo soy maestro  
de solfa, y con mis lecciones

me gano para el puchero.  
Soy casado.

**JÚPITER.** Mal oficio.

**ORFEO.** Como el de los carreteros;  
que son pocos los que mueren  
sin sufrir ataque ó vuelco.  
Yá mí se me torció el carro,  
porque un llamado Aristeo  
confeccionador de arropo,  
y mozo de pelo en pecho,  
penetró en el de mi esposa;  
y cuando yo caí en ello,  
pude ver, que ella también  
cayó por su propio peso.

Voy bien? (Aparte á la Razon.)

**RAZON.** (Id. á Orfeo.) Más entonacion.

**ORFEO.** Pues como estaba diciendo, (Alzando la voz.)  
aquel seductor osado,  
al parecer tan modesto,  
era, salva sea la parte,  
todo un dios.

**JÚPITER.** Ya lo sabemos.

Si lo puedes designar  
entre cuantos estás viendo,  
prometo hacerte justicia,  
porque soy muy justiciero.  
Mira, pues, y si está aquí,  
señálalo con el dedo.

**ORFEO.** Por aquí no debe estar;  
porque es el dios...

**RAZON.** (Aparte á Orfeo.) Valor!

**ORFEO.** (Viendo á Pluton que lo mira con fiereza.) Cielos!

**CANTO.****PLUTON.**

Ya me ha visto, ya me lanza  
su mirada marital,  
y presumo que la chanza  
me podrá salir muy mal.

**CORO.**

Ya le ha visto, ya le lanza,  
su mirada marital,  
y es posible que la chanza  
á Pluton le salga mal.

**JÚPITER.**

Ya le ha visto, ya le lanza  
su mirada marital,  
y podré tomar venganza  
de mi pérfido rival.

**ORFEO.**

Por mi nombre! En buena danza  
me he metido sin pensar.  
Que Pluton en su venganza  
puede hacerme mucho mal.

**RAZON. (A Orfeo.)**

Hácia el régio trono avanza,  
la Razon contigo vá,  
y de Júpiter alcanza  
el remedio de tu mal.

**JÚPITER.**

Atencion.

**CORO.**

Escuchad...  
Precaucion...  
Observad...

**JÚPITER.**

Quién es, por fin,  
el malandrin?

RAZON.

Denuncie tu lábio veraz  
al dios inmoral y alevoso  
que cambió su sér inmortal,  
y bajó sin pudor á tu hogar  
á robarte la calma y reposo.

ORFEO.

(Demostraré valor.)  
El raptor de mi señora...  
(Con sus ojos me devora!)  
(Tocando el violin.)

JUNO.

Nada iguala á su dolor.

ORFEO. (Idem.)

El vil seductor...

JUPITER.

Y bien... quién es?

ORFEO.

Es Pluton.

TODOS.

Pluton?....

JÚPITER.

Pluton!

Respeto la razon  
que asiste al infelice,  
y condeno á Pluton  
á volverle á Euridice.

PLUTON.

(Oh! cielos! qué resuelve!)

ORFEO. (Con tristeza.)

(Oh! cielos! me la vuelve!)

JUPITER.

Y por ver si se cumple  
mi órden suprema,  
al infierno yo iré  
con cetro y con diadema.

DIOSAS.

Tuviera un gran placer  
en ver ese lugar.

JÚPITER.

El que lo quiera ver,  
me puede acompañar.

TODOS.

Tendremos ese honor.

JÚPITER.

Agradezco el favor.

TODOS.

Viva, viva su poder!  
Viva Jove soberano!  
El contento y el placer  
siempre vienen de su mano.

JÚPITER.

Andad.

CORO.

Marchad.

Basta de néctar y ambrosía:  
siempre lo nuevo es lo mejor.  
Gracias, señor. Gracias, señor.

PLUTON y ORFEO.

Por la tenaz desgracia mia  
hace justicia el buen señor!  
Oh! qué dolor! Oh! qué furor!

RAZON.

Pues la justicia fué su guía  
contenta marcha la Razon.  
Gracias, señor. Gracias, señor.

JÚPITER.

Marchemos pues.

CORO.

Marchemos ya.

JÚPITER.

Con sensatez.

CORO.

Con gravedad.

(Después de hacer los dioses varias evoluciones, desfilen cómicamente por delante de Júpiter, que los sigue acompañado de Juno, Venus, Diana, Pluton, Pan, Baco, y Orfeo tocando el violin.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO.

---

El Infierno.—Al fondo la laguna Estigia.

## ESCENA PRIMERA.

EURIDICE.—JUNO.—DIANA.—VÉNUS.—JÚPITER.—  
PLUTON.—BACO.—MERCURIO.—PAN.—DIOSES *y*  
DIOSAS *del* OLIMPO.

(Aparecen sentados y en alegre bacanal al rededor de una mesa magníficamente dispuesta, y servida por diablos con corbata y guantes blancos.)

### CANTO.

CORO.

Bebed alegres del licor  
que al pecho inspira ardiente amor!  
Brindemos por el Númen  
que en antro tan profundo,  
cual huésped sin segundo,  
prepara tal festin.  
Brindemos por las bellas,

brindemos por la orgia,  
 que en súbita alegría  
 convierte nuestro esplin.  
 Bebed alegres del licor  
 que al pecho inspira ardiente amor.

JÚPITER.

De la bella prisionera  
 la voz de timbre sin igual,  
 cante dulce y placentera  
 tan brillante y feliz bacanal.

CORO.

Cante dulce y placentera  
 tan brillante y feliz bacanal.

EURIDICE. (Brindando.)

Absorta de placer,  
 y en la dicha estasiada,  
 se alejan de mi sér  
 los recuerdos de ayer.  
 Risueño á nueva vida  
 el placer me convida,  
 y es mi vida el placer.  
 A brindar por la ventura!  
 Por las bellas á brindar!  
 Y con báquica locura  
 las botellas apurad.

CORO.

A brindar por la ventura!  
 Por las bellas á brindar!  
 Y con báquica locura  
 las botellas apurad.

EURIDICE.

Encanto seductor  
 mi existencia enagena,  
 y aroma embriagador  
 me trasmite la flor.  
 Risueño á nueva vida etc.

CORO.

A brindar por la ventura etc.

## JÚPITER.

Por gozar con su grey  
de contento y solaz,  
el Olímpico rey  
un paso va á bailar.

(Los diablos quitan la mesa. Júpiter baila con Euridice; Pluton, con Juno;  
Baco, con Vénus; Pan, con Diana.)

## CORO.

Qué amabilidad!  
Qué satisfaccion!  
Quién podrá apreciar  
tal honor!  
Oh! qué celestial  
sans fason!  
Delicioso minuet!  
Dos plumas son sus pies.

(Bailan todos.)

Desorden fascinador!  
Sublime bacanal!  
Que siga la galop  
con paso y música infernal.  
Viva el anfitrión,  
que habita esta mansion!  
Honor á Satanás!

## HABLADO.

JÚPITER. Demos gracias á Pluton,  
que estos dominios gobierna,  
por su esquisita finura,  
y por su espléndida cena.

PLUTON. Señor!

JÚPITER. Haces los honores  
de la casa, con maneras  
dignas de la régia sangre  
que circula por tus venas.

- PLUTON. Comensales tan ilustres  
merecen que los atienda.
- JÚPITER. Cúbrete, y sin perder tiempo  
vamos á lo que interesa.  
Euridice?...
- EURIDICE. Gran señor...
- JÚPITER. (Qué guapa está!)
- PLUTON. (Aparte a Euridice.) Nada temas.  
Quieren que de mí te alejes,  
mas vanamente lo intentan.
- JÚPITER. Ya sabrás que tu marido  
te reclama.
- EURIDICE. El?...
- JÚPITER. No hay falencia.
- EURIDICE. (Yo que ya le habia olvidado!)
- JÚPITER. A mi justicia suprema  
ha pedido en el Olimpo  
reparacion de su afrenta.  
Y como soy inflexible  
en todo lo que respecta  
á las severas costumbres,  
he decretado que vuelvas  
con tu esposo, que vendrá  
pronto á llevarte á la tierra.  
Nosotros hemos venido  
por regiones deletéreas,  
que no es dado á los mortales  
cruzar. El sigue otra senda.  
Viene por los cerros de Ubeda.  
Llegará á la orilla opuesta  
de la Estigia, en que Caron  
ya con su barca le espera,  
y para asombro de viudos  
se cumplirá la sentencia.
- EURIDICE. Pero, Jove, en qué quedamos?

- Estoy viva, ó estoy muerta?
- JÚPITER. Estás bajo la presion  
de maléfica influencia,  
de la que te va á librar  
mi moralidad austera.  
Tenemos que hablar á solas. (Aparte á Euridice.)
- PLUTON. Repito que nada temas. (Idem.)  
En cuanto venga tu esposo,  
lo zambullo en la caldera  
de los viudos afligidos,  
y sales de su tutela.
- EURIDICE. Cabrá? (Idem á Pluton.)
- PLUTON. (Idem.) La ocupan tan pocos,  
que podrá nadar en ella.  
Pero, señores, que siga  
el regocijo y la fiesta.  
Figúrese cada cual  
que está en su casa, y proceda  
con libertad. Yo recibo  
sin cumplidos ni etiquetas.  
Mientras sirven el café  
en lucientes calaveras  
de diplomáticos, pueden  
visitar las dependencias  
de mi gobierno, y gozar  
sensaciones halagüeñas.  
Siguiendo ese corredor,  
están las hondas albercas  
de aceite hirviendo, en las cuales  
se frien como cocretas  
los que viven en el mundo  
sin conocer la vergüenza.
- JÚPITER. Grandes serán las sartenes.
- PLUTON. Y siempre las tengo llenas.  
Más allá, en ardiente pez,

hierve un diluvio de viejas  
verdes, revueltas con pollos,  
y resulta una menestra ,  
que sirve de activo emético  
al demonio que la prueba.

**JÚPITER.** Debe ser muy divertido  
todo eso.

**PLUTON.** Os reireis de veras.  
Despues podeis visitar  
el jardin!.. es cosa amena.  
Arboles de ardiente fuego,  
tupidas enredaderas  
de serpientes, y arrayanes  
de cocodrilos y hienas.  
Fuentes y arroyos de sangre;  
estátuas de almas en pena,  
buitres que de flor en flor  
giran y revolotean...  
Por último... ¿á qué encomiar  
la variedad de lindezas  
que poseo? Vuestros ojos  
las admirarán de cerca.

**JÚPITER.** Marchad , pues, á disfrutar  
de tan gratas peripecias.

**MERCURIO.** Al jardín!

**PAN.** A las hornillas.

**PLUTON.** Y siga el baile y la gresca.

(Vanse cantando y bailando la última parte del coro anterior.)

## ESCENA II.

**JÚPITER.—PLUTON.**

**PLUTON.** No los quiere acompañar  
tu autoridad protectora?

- JÚPITER.** Me quedo aquí por ahora,  
 porque tenemos que hablar.  
 Ya que he bajado al infierno,  
 y que solos nos quedamos,  
 quiero en sus diversos ramos  
 inspeccionar tu gobierno.
- PLUTON.** Pregúntame, y satisfechos  
 quedarán punto por punto  
 tus deseos.
- JÚPITER.** Pues pregunto.  
 ¿Cómo estamos de provechos?
- PLUTON.** Mal.
- JÚPITER.** Mal?
- PLUTON.** Nadie gratifica  
 ni con un maravedí.
- JÚPITER.** No me engañes, porque aquí  
 entra mucha gente rica.  
 Y estoy cargado de estampas  
 con que te lo tragues todo.
- PLUTON.** La que juzgas de ese modo,  
 viene abrumada de trampas.  
 Y muchos que hacen gran viso  
 por su opulencia en el mundo,  
 cuando bajan al profundo  
 no pueden pagar el piso.  
 Y si te parecen cuentos  
 estas verdades desnudas,  
 para que salgas de dudas,  
 aquí está el libro de asientos.
- JÚPITER.** (Leyendo en un enorme libro que hay sobre un atril, arrima-  
 do á la pared.)  
 «Libro de los que Pateta  
 ha ingresado en la semana.»
- PLUTON.** Vá ya por la última plana,  
 y hoy es martes.

JÚPITER.

Buena ancheta!

(Suenan voces y golpes dentro.)

Qué es eso?

PLUTON.

Llamar sin tino,  
y traernos mareados.Serán nuevos condenados,  
que llegan á su destino.Nos ván á faltar horneros,  
en siguiendo á este tenor.

(Vuelven á llamar.)

JÚPITER.

Siguen.

PLUTON.

Pateta?..

PATETA.

(Saliendo.) Señor?

PLUTON.

Quién llama?

PATETA.

Más caballeros.

JÚPITER.

Grandes serán los perjuicios  
que en la otra vida habrán hecho.

PLUTON.

Escrita sobre su pecho  
traerán la hoja de servicios.

(Pateta va sacando uno por uno á los condenados vestidos con túnicas negras y adornos alegóricos. Cada cual lleva en el pecho un targeton con una de las inscripciones siguientes, que Júpiter va leyendo al salir aquellos.)

JÚPITER. (Leyendo.)

«Contraté las provisiones,  
y me comí las raciones.»

—

«Prestamista, al interés  
de treinta por ciento al mes.»

—

«Me nombraron fiel de puertas,  
y siempre las tuve abiertas.»

—

«Pertencí al Municipio,  
y no perdí nunca ripio.»

«Comerciante que quebró,  
y con la quiebra se armó.»

«Por lucir coche y librea,  
tomé mujer vieja y fea.»

«Fuí ministro de un Imperio,  
y me tragué el ministerio.»

«Administrador de Rentas  
que hizo á su favor las cuentas.»

«Pasé mi vida en el juego,  
y gané tirando el pego.»

«Casero de los más finos,  
esquilmé á los inquilinos,

(A Pluton.) Pues bien; que la llama horrenda  
los devore y martirice.

(Voy á buscar á Euridice.)

PLUTON. (Voy á encontrar á mi prenda.) (Vanse.)

### ESCENA III.

#### CONDENADOS.

#### CANTO.

Por el mal que causamos  
allá en el mundo,  
para siempre ingresamos  
en el profundo.  
Y en la cartera  
combustible traemos

para la hoguera.  
 Por gozar de riquezas  
 y distinciones,  
 no tuvimos conciencia,  
 ley ni opiniones.  
 Cuántos desvelos  
 para vernos fritos  
 como buñuelos!

(Salen diablos con bidentes de fuego, y rodean los condenados.)

CORO. (Dentro.)

Muy bien llegados,  
 muy bien venidos:  
 todos os vemos  
 con regocijo.  
 En las calderas  
 y en los hornillos  
 quedan iguales  
 pobres y ricos.  
 Venid, que tenemos  
 abiertos los brazos,  
 para daros albricias  
 á tizonazos.

(Vanse los condenados perseguidos por los diablos.)

---

## ESCENA IV.

EURIDICE.—JÚPITER.

### HABLADO.

EURIDICE. No me sigas.

JÚPITER. Pues escucha  
 un momento.

EURIDICE. Nada escucho.

Yo que á Júpiter tenía  
 por un dios de tanto pulso!

- JÚPITER. Y no te engañas ; al ver  
ese semblante tan cuco,  
dá mi corazon quinientas  
pulsaciones por minuto.  
Pluton merecer no debe  
tu amor.
- EURIDICE. Pluton es un tuno,  
y al infierno me ha traído  
con engaños como suyos.
- JÚPITER. Si á mi pasion correspondes,  
cuando venga el pobre músico  
del solapado Pluton  
á redimirte del yugo,  
tengo proyectado un plan  
incontrastable y seguro.  
Qué me responde tu lábio?
- EURIDICE. Que eres un dios muy insulso,  
y hay otro que me cautiva  
por lo alegre y por lo chusco.
- JÚPITER. Quién es?
- EURIDICE. Baco.
- JÚPITER. Baco?.. advierte,  
que ese es dios de muchos humos,  
y á poco que te descuides,  
puede sacudirte el bulto.  
Contempla-aquí prosternado  
á Jove...
- EURIDICE. Ay! qué testarudo!
- JÚPITER. Ansiando de una esperanza  
el matutino crepúsculo.  
(Arrodillado y besándola la mano.)  
Deja que en tu blanca mano...
- PLUTON. (Qué miro?)
- EURIDICE. Pluton!
- JÚPITER. (Levantándose.) (Me luzco.)

## ESCENA V.

DICHOS.—PLUTON.

- PLUTON. (Conducirse así conmigo!)  
Te doy las gracias, señor.
- JÚPITER. No hay de qué. Este es un favor  
que hago yo á cualquier amigo.
- PLUTON. Burlarme con malas artes,  
cuando te obsequio en mi casa  
con tal finura!
- JÚPITER. Esto pasa  
de continuo en todas partes.  
Y extraño, por vida mia,  
que mi conducta te choque,  
y te muestres tan bodoque  
en las costumbres del día.  
Hoy el que dá de comer,  
sabe que el que más ufano  
engulle, si viene á mano,  
le pretende á su mujer.  
Cuéntate, pues, por felice,  
y mi amor nada te importe,  
si respeto á tu consorte,  
y me dirijo á Euridice.
- EURIDICE. Mas yo...
- PLUTON. Tu desenvoltura  
no logrará su deseo,  
porque pronto vendrá Orfeo,  
para meterte en cintura.
- EURIDICE. Él á mí?...
- JÚPITER. (Aparte á Euridice.) Tranquila está,  
que su viaje es escusado.
- PLUTON. Tú mismo lo has decretado,

y Orfeo me vengará.  
 Cuando anhelante y gozoso  
 la decides en tu pró,  
 contemplarás como yo  
 que se la lleva su esposo.  
 (Se oye el toque de un violin.)  
 Oyes?... ¡Oh! se acerca el fin  
 de un amor tan mal nacido...  
 Escuchas?...

JÚPITER. Ese sonido...

EURIDICE. Lo conozco... ¡es su violin!

(Aparecen la Razon y Orfeo en la barca de Caron, remada por este. Orfeo de pié tocando el violin.)

PLUTON. Ya miro al esposo amante  
 arribar con dulces modos.  
 Que vengan los dioses todos  
 al tribunal del tonante.

EURIDICE. (Para evitar altercados  
 me deslizo.) (Vase.)

## ESCENA VI.

LA RAZON.—DIANA.—VENUS.—JUNO.—JÚPITER.—  
 PLUTON.—ORFEO.—MERCURIO.—PAN — DIOSSES.—  
 DIOSAS Y DEMONIOS.

JÚPITER. (A Mercurio.) Haz que un sitial  
 pongan, y el auto final  
 daré en públicos estrados.

(Dos demonios colocan un trono á la izquierda: Orfeo y la Razon bajan de la barca.)

RAZON. (A Orfeo.) Llegó la suprema hora:  
 avanza con paso firme.

ORFEO. (Ay!... si yo pudiera irme  
 dejándome á la señora!...)

**JÚPITER.** (Sentado en el trono.) Llega, mortal venturoso;  
que sin más apelacion  
voy á darte posesion  
de tus derechos de esposo.

**ORFEO.** Gracias.

**JÚPITER.** De Euridice bella  
otra vez serás el dueño,  
y quiera el cielo halagüeño  
darte ventura con ella.  
Pero en virtud de un arcano  
que yo debo respetar,  
y no es dado penetrar  
á ningun débil humano,  
si una condicion sencilla  
no cumples para tu bien,  
por siempre jamás amen  
te quedas sin la costilla.

**ORFEO.** Ya escucho.

**PLUTON.** (Qué habrá inventado?)

**RAZON.** (A Orfeo.) Firmeza y resignacion.

**JÚPITER.** Pues oye con atencion,  
lo que determina el hado.  
Marchando sin gran presteza  
hácia el flotante batel,  
hasta poner el pié en él  
no has de volver la cabeza.  
Euridice irá detrás,  
de partir contigo avara;  
pero si vuelves la cara,  
no la vuelves á ver más.

**ORFEO.** (Si la pudiera volver  
sin que la Razon me viera!)

**RAZON.** (A Orfeo.) Esta es la prueba postrera,  
y debes obedecer. (Murmillos entre los dioses.)

**JÚPITER.** Silencio!... ¿quién no enmudece

ante mi inspirado acento?

(Cesan los murmullos, y todos se inclinan con respeto.)

(A Pluton.) Busca á Euridice al momento,  
y la ceremonia empiece.

(Vase Pluton, y á poco conduce á Euridice por la mano cubierta con un velo.)

## ESCENA VII.

DICHOS.—EURIDICE.

### CANTO.

RAZON. (Aparte á Orfeo.)

(Tu justa fama de sufrido  
es necesario no empeñar.

Camina precavido  
sin volver la cara atrás.)

(Orfeo y la Razon empiezan á marchar hácia la barca. La Razon va delante,  
despues Orfeo, luego Euridice, conducida por Pluton.)

CORO.

Con inseguro y tardo paso  
siguiendo á la Razon  
dirijese al batel.

JÚPITER.

(Llegó ya la ocasion  
de que se quede sin mujer.)

RAZON (A Orfeo.)

Dos pasos más y tuya es.

JÚPITER.

(Yo le haré volver  
la mustia faz.

Una... dos... paf!..

(A las ultimas palabras, Júpiter agita el brazo derecho, como si fuera á  
lanzar un rayo sobre Orfeo; y en el momento, como cambiando de idea, da

un puntapié en el aire. De la punta del pie de Júpiter, sale una chispa eléctrica que atraviesa la escena y va á dar á Orfeo. Este vuelve súbitamente la cara, poniéndose la mano en la parte de su cuerpo herida por la chispa. Golpe de Tan tan!)

DIOSES.

Ah!

RAZON.

Se perdió! nécio y temerario!

ORFEO.

Fué un movimiento involuntario.

(Entran la Razon y Orfeo en la barca, que se pone en movimiento.)

PLUTON.

Ya te han birlado á tu mitad,  
y yo la recobré.

JÚPITER.

Ni tú ni yo.

PLUTON.

Por qué?

JÚPITER.

Baco es su dios desde este instante.

DIOSES.

Una Bacante!

(Baco aparece sobre un carro adornado con pampanos, tirado por Faunos y Bacantes. Euridice se quita el velo, aparece vestida de Bacante, llega hasta Baco y se prosterna: este la da la mano y la sienta á su lado. El teatro se ilumina con roja y brillante luz.)

### HABLADO.

JÚPITER. Cumplida nuestra mision  
en los antros infernales,  
volvamos los inmortales  
á la celeste region.

(Los dioses se colocan en correcta formacion en ambos lados del carro, y desfilan por delante de él, al compas de la marcha del final del segundo acto. Al terminar esta, el carro se pone en movimiento en la misma direccion que llevan los dioses. Baja el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

## ERRTAS.

En la página 7, cuarta línea, dice : «otras otras dos casas», léase otras dos casas.

En la página 44, línea 16, donde dice :

(Energia.) Adentro.

Léase: Adentro. (Energia.)

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 10 de Marzo de 1864. — *El censor de teatros.* —  
ANTONIO FERRER DEL RIO.



# MODISMO

(FRASES Y METAFORAS)

PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

**RAMÓN CABALLERO**

CON UN PRÓLOGO

DE

**DON EDUARDO BENOT**

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

---

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

---

Cuaderno 7.º — Precio: 2 reales  
(Contiene los pliegos 19 á 21)

---

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23

MADRID

